

LA HISTORIA DEL REY LEON Y SUS TERRIBLES REBUZOS

(El derecho a la libre expresión)

PERSONAJES

1. Juanito
2. Juanita
3. Glotás
4. Un músico
5. Alguacil 1
6. Alguacil 2
7. Ramoncito “El Tierno”
8. El rey León
9. Demás niños y niñas habitantes del reino

ESCENA I

Escenario vacío, se puede apreciar el escudo del reino del silencio absoluto. A lo lejos se escuchan las notas del sonido del silencio mientras uno a uno los niños y niñas protagonistas de esta historia van ingresando en fila india para cumplir con el conteo diario que los alguaciles de este reino realizan cada mañana por orden del alguacil mayor “Ramoncito” el “Tierno” con el fin de verificar que todos y cada uno estén cumpliendo con las estrictas normas de este reino.

El alguacil número 1 se da cuenta de que hace falta un habitante y con prisa vuelve a contar pero antes de que termine, el alguacil número 2 ya trae a rastras a la niña que hacía falta. Realizado el conteo, los despiden.

ALGUACIL 1:

Muy bien, todos como mansos corderitos.

ALGUACIL 2:

En silencio, así como le gusta a nuestro rey, que nadie diga nada.

ALGUACIL 1:

Nuestro eminentísimo rey León, el fiero, mantiene su reino en absoluto control, en silencio y en paz: Que Dios lo bendiga...

ALGUACIL 2:

...Y que Dios nos bendiga.

Una mosca pasa por allí y como es deber de los alguaciles se lanzan a capturarla para mantener el silencio absoluto.

ESCENA II

Los habitantes del reino deambulan por las calles sin poder hablar, con caras de tristeza al pasar por los parques y no poder hacer uso de ellos.

Juanito decide romper el silencio y trata de convencer a Juanita...

JUANITO:

Llamando. ¡Juanita! Juanita venga. ¿No está cansada de que no podamos jugar, de que no podamos hacer lo que todo niño debería hacer?

JUANITA:

Sí, pero como bien sabes, el rey León nos puede hacer mucho daño si quebrantamos la ley del silencio absoluto.

JUANITO: Pero Juanita..., hágale que ese rey León no nos va a hacer nada.

JUANITA: ¿¡Que no!?

JUANITO: Pero si no está, no nos puede hacer nada.

Al fin logra convencerla, las ganas de jugar son irresistibles y comienzan a llamar a los demás niños y niñas, la algarabía es grandísima pero con las risas llegan los alguaciles a poner todo nuevamente en orden y por supuesto a castigar a los responsables.

Se oyen pitos y regaños, con violencia vuelven a poner todo en silencio. Suenan las doce, es la hora del discurso del alguacil mayor.

ALGUACIL 2:

¡Las doce!

ALGUACIL 1:

En punto.

ALGUACIL 2:

Con ustedes, su eminencia, eminentísimo, el excelentísimo señor ministro: Ramoncito “El Tierno”.

Todo el pueblo se asusta ante la llegada de Ramoncito y le rinden honores

RAMONCITO:

Pueblo del reino del silencio absoluto, oíd. Sólo nuestra sacrosanta majestad, el rey León, puede romper el silencio establecido en este país. El súbdito que quebrante esta ley será castigado poniéndole una cola de burro que deberá portar por el resto de su vida, ¿entendido?, ¿entendido?

Antes de que se pueda ir Ramoncito, un estornudo del músico, el más viejo de los habitantes del reino, quien ya tenía sobre su espalda casi treinta colas por los numerosos castigos que le habían dado, llamó la atención de los alguaciles y cataplum su cola número treinta y uno. Los alguaciles se van tras Ramoncito.

JUANITA:

Indignada. Esto no es justo, no podemos cantar ni reír ni llorar...

JUANITO:

No podemos pronunciar ni una sola palabra por miedo a esa cola de burro. ¿Qué vamos a hacer para divertirnos, ah?

NIÑA 1:

¡Cállense!, acaso no se acuerdan de las leyes tan terribles que puso Ramoncito. *Se sorprende al escuchar nuevamente su voz.*

JUANITA:

Y entonces, ¿cómo hacemos para comunicarnos, ah?

Después de pensar un rato...

JUANITO:

¡La tengo!, tengo una forma de comunicarnos sin hablar.

NIÑA 2:

Pero cómo, ¡eso es imposible! *Se sorprende también al descubrir el tono de su voz.*

JUANITA:

Para los niños y las niñas no hay nada imposible, ¿cierto, Juanito?

JUANITO:
Vean todos....

Comienza a hacer con las manos y el cuerpo una serie de códigos mediante los cuales podrán expresar todo lo que sentían y querían hacer.

Entendido el código, uno de los niños se emociona tanto que de la risa no se puede controlar y llama la atención de los alguaciles que lo castigan, pero ante la mirada de sorpresa los niños y niñas comienzan a comunicarse entre sí sin que puedan hacer algo para evitarlo.

ALGUACIL 2:
¡No Entiendo ni mu!

ALGUACIL 1:
Ni yo tampoco, pero eso ¡no lo podemos permitir! *Intenta castigarlos*

ALGUACIL 2:
Deteniéndolo. Pero no están violando ninguna ley.

ALGUACIL 1:
Indignado. Durante años hemos puesto millares y millares de colas y ahora ¿Qué vamos a hacer?

ALGUACIL 2:
También usando códigos como los niños trata de decirle algo a su compañero.

ALGUACIL 1:
¿Qué? ¿Qué? *Impaciente* ¿Qué?

ALGUACIL 2:
Ah, ¿que si vamos a visitar a nuestras alguacilas?

ALGUACIL 1:
Usando los mismos códigos

ALGUACIL 2:
¿Qué? ¿Qué? *Impaciente* ¿Qué?

ALGUACIL 1:

Ah, que sí. Pero de regreso le contamos a Ramoncito lo que está ocurriendo. *Se van.*

Antes de salir aparece la esposa del alguacil 1 y de las orejas lo lleva para la casa reclamándole fidelidad y responsabilidad con el hogar. El alguacil sumiso se despide con pesar de su compañero.

ESCENA III

Entretanto Ramoncito aparece con su lonchera de almuerzo y se dispone a devorar con malos modales su comida. Aparecen los alguaciles.

ALGUACIL 1:

Jefe, jefecito.

ALGUACIL 2:

Alguacil mayor.

RAMONCITO:

Indignado. Pero cómo se atreven a interrumpir mis horas de gobierno, alguaciles mal...educados.

ALGUACIL 1:

Es que necesitamos comunicarle algo muy importante.

ALGUACIL 2:

Sí, muy importante.

RAMONCITO:

Atragantándose. Pues hablen de una vez, inútiles.

RAMONCITO:

Y para qué están las colas de burro, ¡castíguenlos!

ALGUACIL 2:

Lo que pasa es que se están hablando pero sin hablarse.

RAMONCITO:

Pero cómo es eso, ya estuvieron bebiendo aguardiente estos alguaciles...

ALGUACIL 1:

No señor, si quiere compruébelo usted mismo con sus alguacilejos por la alguaciventana...

ESCENA IV

Los niños y las niñas están en la plaza del reino conversando y jugando a través de los gestos. Ramoncito da la orden de poner colas de burro a todos los habitantes. La torpeza de los alguaciles es evidente y terminan poniéndose ellos mismos las colas de burro.

Ante las burlas de los niños...

RAMONCITO:

Iracundo. Esto es un trabajo para Ramoncito “El Tierno”.

Efectivamente, la maldad de Ramoncito le permite alcanzar a todos los habitantes y ponerles la cola de burro.

RAMONCITO:

Y ya saben todos, lo que más odia el rey León y sobretodo yo, Ramoncito “El Tierno”, es la risa, la risa es el peor de los pecados, la más cruel de las ofensas para el rey León y sobretodo para mí, para Ramoncito “El Tierno”. *Antes de salir llama al más viejo de los habitantes del reino. Ven para acá que te tengo un encarguito. Se va.*

ESCENA V

Todo está listo para la fiesta de cumpleaños del rey León.

RAMONCITO:

Inútiles, ¿ya está todo preparado para la fiesta de nuestro rey?

ALGUACIL 1:

Sí señor.

ALGUACIL 2:

Y hemos traído un circo del pueblo vecino. Muy bueno.

ALGUACIL 1:

Sí, muy bueno.

RAMONCITO:

Y ¿dónde está?, que no lo veo. *Gritando.* ¿Dónde está?, que no lo veo.

Mientras los alguaciles hacen seguir a los del circo Ramoncito entra en brazos al mamarracho que tienen como rey y lo sienta en el trono, hace seguir al músico y entonan la canción del cumpleaños.

Ante la algarabía aquel mamarracho asustado gime con algunos rebuznos que pronto son callados por Ramoncito para seguir con la fiesta.

ALGUACILES EN CORO:

¡Que pase el circo!

Este circo en realidad es un desastre. Después de la presentación de sus diferentes números son todos despachados con ira por Ramoncito.

ESCENA VI

Al otro día Ramoncito lleva a pasear al burro que ha tenido disfrazado de rey León para hacer de las suyas y aprovecharse del temor de los habitantes del reino.

RAMONCITO:

Va Cantando.

Arre mi burrito,
arre mi león,
dame silencio y dineritos
burrito de mi corazón.

Juanito y Glotás que habían salido por el bosque se dieron cuenta de este hecho y salieron corriendo a contarle a los demás la mentira que habían estado sufriendo y se ingeniaron como poner al descubierto los abusos de Ramoncito.

ESCENA VII

A la mañana siguiente, nuestros personajes están en la plaza central y no hacen caso a las órdenes de los alguaciles.

RAMONCITO:

Viene acompañado del falso rey León. ¿Qué es lo que está pasando acá? ¿Qué es lo que está pasando acá? Que bien, que bien. Como las colas de burro parece que no funcionan, el rey León y yo hemos decidido implantar las cabezas de...

GLOTÁS:

Que pena Ramoncito, lo que ocurre es que a través de mí el pueblo ha querido ofrecerle este obsequio al rey León.

RAMONCITO:

Que bien, déjenme ver qué es.

GlotáS evita que Ramoncito pueda ver el contenido de la canasta y logra lanzársela al rey que en realidad es un burro y al verla llena de pasto se quita el disfraz y queda al descubierto la mentira de Ramoncito.

TODOS:

El rey León es un borrico y Ramoncito es muy rico, el rey León es un borrico y Ramoncito es muy rico.

Ramoncito se enloquece al ver al pueblo rebelado, hasta los alguaciles, y se abraza al burro mientras los niños le tiran encima todas las colas de burro que hasta ahora habían tenido.

CANCIÓN FINAL

El silencio no nos gusta
Materilerilero
Hablaemos hasta el alba
Materilerilero
Que nos callen, nos asusta
Materilerilero
Porque el rey es un borrico
Materilerilero

BURRO:

ESTE PASTO ESTÁ MUY RICO

TODOS:

Materilerilero

FIN